

F GAMBOA



MI

DIARIO

1

PQ7297

.G3

M5

v. 1



1020028235



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

MI DIARIO



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Núm. Clas. 92 (G192)
Núm. Autor G192m
Núm. Adg. 15698
Procedencia -8-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó leg

POR EL MISMO AUTOR:

- Del Natural.** Esbozos contemporáneos, 2a. edición, Guatemala, 1889. 1 vol.
Apariencias, J. Peuser, editor, Buenos Aires, 1892. 1 vol.
Impresiones y Recuerdos, A. Moen, editor, Buenos Aires, 1893. 1 vol.
Suprema Ley, V. de Ch. Bouret, editor, París-México, 1896. 1 vol.
Metamorfosis, Guatemala, 1899. 1 vol.
Santa, R. de S. N. Araluce, editor, Barcelona-México, 1903 (9,000). 1 vol.
Reconquista, E. Gómez de la Puente, editor, Barcelona-México, 1907. 1 vol.

TEATRO:

- La Señorita Inocencia,** arreglo del vaudeville-opereta "Mamz'lle Nitouche," México, 1888. agotada
La Moral Eléctrica, arreglo del vaudeville "Le fiacre 117," Guatemala, 1889. agotada
La Última Campaña, comedia original, en tres actos y en prosa, México, 1894; segunda edición, Guatemala, 1900. 1 vol.
Divertirse, monólogo en prosa, original, México, 1894. 1 cuad.
La Venganza de la Gleba, drama en prosa, original, 3 actos, Washington, (E. U. de A.), 1904. 1 vol.
A buena cuenta, drama en prosa, original, 3 actos, San Salvador, 1907. 1 vol.

PROXIMO A PUBLICARSE:

- Mi Diario.** Intimidades, Literatos y Literatura, 1a. serie. 2 vol. más

EN PREPARACION:

L A L L A G A

Todas estas obras se hallan de venta en las principales librerías; para pedidos al por mayor, dirigirse á la casa editorial del Sr. D. Eusebio Gómez de la Puente, calle de Nuevo México núm. 1, en la ciudad de México, ó calle de Bailén núm. 107, en la ciudad de Barcelona.

FEDERICO GAMBOA

C. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MI DIARIO

PRIMERA SERIE—I

«.....mis escritos no buscan
«la aprobación de un ministro, ni
«mi pluma se guía por miras perso-
«nales; no aspiro más que á la ver-
«dad, y escribo como escribían los
«antiguos: con el fin único de ase-
«gurar á mis pensamientos una
«existencia duradera.»

A. SCHOPENHAUER

«To you:
«Stranger! if you, passing, meet
«me, and desire to speak to me,
«why should you not speak to me?
«And why should I not speak to
«you?»

WALT WHITMAN

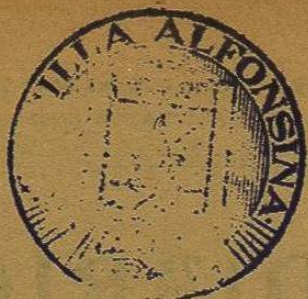
098990

GUADALAJARA

IMPRENTA DE «LA GACETA DE GUADALAJARA»

Independencia 977 y 983
1907
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO

15698



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ 7297

G3

M5

v. 1

Quedan asegurados los derechos de propiedad literaria y artística, conforme á la ley.

De esta obra han sido impresos 25 ejemplares en papel especial de lujo, numerados por el autor.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

PARA MI HIJO,

CUANDO SEPA LEER

Nunca, lo que se llama nunca,—según podrás cerciorarte con la lectura de «Mi Diario»—me preocupé del público para mis actos ó para mis escritos; primero, porque como interrogaba Larra: «¿Quién es el público y dónde se encuentra?», y segundo, porque cuando infortunadamente se tropieza con alguno ó algunos de los que se disputan ¡y á muchísima honra! por representantes suyos, piérdese una ilusión y se gana una desesperanza.

Verás, pues, que mis escritos y mis actos siempre obedecieron á mis propias inspiraciones; por lo que en actos y escritos, más que los buenos abundan los malos. Y por mucho que todos los hombres produzcamos lo mismo: más malo que bueno, somos poquísimos los que lo confesamos.

Ignoro si saldrás literato; confío y deseo que salgas artista. De cualquier modo, jamás conoceré tu juicio respecto de mi obra; pero si quiero conocerlo—aunque ya me haya muerto—respecto de mis obras.

Mi obra ha venido siendo juzgada por propios y extraños, casi desde que imprimi la primera línea que dió suelta á mi primer pensamiento; hánme llamado desde ignaro hasta maestro—¡toda la gama de la censura y del elogio!—y yo, sin amedrentarme ni crecerme, he continuado sembrando mis pobres libros á la

buena de Dios, con pausado ademán de obrero imperfecto, por los contrarios caminos de mi vida. A la fuerza, las páginas de los más habrán sido pisoteadas y á polvo reducidas, cual tantas hojas secas que á cada otoño caen y se olvidan; mas, algunas, habrán prendido en la tierra, cerca ó lejos de mí ¡que sé yo! y florecido un día, un minuto, un siglo,—en razón de la savia que contuvieran y no obstante el tiempo y la distancia,—en inteligencias que con la mía simpatizaron y en amigos *spiritus remotos*.

Por lo que á mis obras mira, el asunto varía: he sido malo.

¡Oh! un malo normal, con mis tropiezos y caídas, con mis ascensiones y triunfos, como todos. No me tengo por arquetipo de bondad ni de maldad, y así me he sentido bien, completo, humano, hombre en fin!

Escucha, ahora, á lo que atribuyo mi maldad.

Desde luego, á mi temperamento, y á quién sabe qué leyes de herencia,—¡métese á averiguar si en mí resucitaron debilidades y vicios ancestrales! Después, á que yo perdí á mi madre siendo muy niño, y aunque tu abuelo—á quien quise más que á mi madre en razón á que más lo traté—se esmeró en suplir aquella falta, no pudo lograrlo; que no se ha descubierto hasta hoy ni parece fácil que nunca se descubra un substituto de nuestra madre, especialmente cuando fué como la mía, una mujer virtuosa y santa.

Por ser yo hijo de hombre honrado, y pobre consistentemente, en uno de los tantos tumbos que le imprimió la suerte, con él fui á playas de Nueva York y en ellas desembarcaron, de bracero, mi temperamento y mi orfandad. Observador por instinto, precoz por latino y amoroso por dicha mía, ahí me tienes mordiendo á plena boca, á destiempo, en *Cosmópolis* tan corrompida é inmoral, todos los frutos del Arbol de la Vida; encastrándome en todas sus ramas; ajando todas sus hojas; gustando de sus frutos en sazón y de sus frutos en

flor aún, los permitidos y los prohibidos ¡todos! . . . De mis labios corrió en ocasiones la sabrosa miel de alguno de los primeros, y de mis ojos de adolescente, escapáronse á las veces, las lágrimas con amargo dejo que los otros ¡los más! nos proporcionan.

A poco, á los dieciocho años, quedé huérfano del todo, sin Rey ni Roque que obedecer, pero también ¡ay! sin canas amadas que respetar, sin dolorosa experiencia en que aprender y acurrucarme, sin sabios y desinteresados consejos que seguir . . . Nada eran la soledad de mi persona y la de mi cuerpo, si á la interna de mi alma en formación comparábalas. E imagina mis tristezas de sentir por compañeros únicos y por únicos guías, dentro de mí, recuerdos de recientes ternuras perdidas para siempre, amotinamiento de buenos y malos instintos, una voluntad pequeñina, tirando á enferma, balbuceante, torpe, y una ausencia total de dineros, de ropa, de casa, ¡teniendo que alimentar y que vestir á toda una juventud libre!

En mis noches, oía yo la descomunal pelea, que no duró mucho, nó; pues al igual de lo que en el mundo acontece, también dentro de mí vencieron los malos á los buenos. ¡Es la ley!

¿Hubieras visto los efectos de la rota?...ni la de *Maratón*, á pesar de las tropelías de *Dario* que la sucedieron. Los vencedores, impusieron tremendas condiciones á mis humildes vencidos, y éstos, desertaron mi corazón juvenil y mi despierto cerebro—¡su patria antigua!—vacilantes y sin consuelo. Fué un exilio trágico.

Preso de los malos, me abandoné á todos los oleajes y probé de todas las espumas. Hánme doblegado muchos huracanes y sin piedad me han azotado no menos tempestades. . . . Muy de cuando en cuando, los alisios buenos han oreado mi alma. . . .

Por mi ventura, te apareciste en mi vida; á partir de aquí, mi espíritu serénase y confía; pues tu apareamiento, que con ansia tanta esperaba asomado á la

de mi Arca, para saber si se «HABÍAN CERRADO LOS MANTIALES DEL ABISMO», me indicó que «LAS AGUAS HABÍAN CESADO DE CUBRIR LA TIERRA», y que era ya tiempo de que yo edificara «MI ALTAR AL SEÑOR».

Sólo una parte publico ahora de este «Mi Diario» que por entero te pertenece y que á ti únicamente interesará en su totalidad. Cuando yo muera, haz del resto lo que mejor te cuadre; desde leerlo á la ligera y olvidarlo, hasta sacarlo á la luz, íntegro, y defenderlo si es atacado. Hoy por hoy, de antemano me alzo de hombros con que la parte que se imprime agrade ó nó, con que la tachen de vacua, de insoportablemente egotista, ET SIC DE COETERIS..... Quédome tan tranquilo como siempre me quedé al venir al mundo mis demás libros. ¡Bah!.....

Juzga tú de mí, sólomente tú, y dentro de tu criterio de hombre.—cuando lo seas,— condéname si crees que lo merezco. Pero atiende esta súplica: si el hombre me condena, que el hijo me absuelva!

Después de que te hayas penetrado de mi fisonomía moral, anda á mi sepulcro, si, conforme á mis anhelos, duermo «EL SUEÑO DE LA PAZ» en nuestra tierra de México; si no, anda á tu memoria,—que, calculo yo, la memoria de un hijo ha de ser el más dulce sepulcro de un padre,—y en la manera cómo poses tus flores filiales sobre la tumba que encierre mis despojos para casi todos olvidados, ó en la manera cómo en mí pienses, lo que hay en mí de inmortal, adivinará tu fallo, y sea éste el que fuere, seguirá velando por tí y bendiciéndote ¡á pesar de la muerte! cual "ahora velo y bendigo, ángel mío, tu inteligente cabecita rubia.

FEDERICO GAMBOA

Washington: 21 de marzo de 1903

MI DIARIO

BUENOS AIRES

1892

7 de mayo—Visito esta noche á una señora que vive con un amigo sin estar casados. Es ella una persona de aspecto distinguido, joven y linda, italiana, y creo que hasta noble. Tomo el té con ellos, y noto que en medio de su exquisita amabilidad, en medio del gran cariño que demuestra por M... hay en ella un fondo de dulce y acentuada melancolía; me complazco en llamarla "señora," y me parece que avalora mi delicadeza.

La llamo así, porque para mí lo es. Hace mucho tiempo que soy indulgente para con las locuras de amor. ¿Por qué no llamarla "señora," si tal vez lo merece de veras?.....

9 de mayo—Acompaño á un conocido mío á la Sección 2a. del Registro Civil, para hacer la presentación de su recién nacida. Voy de testigo. Al preguntarme por mis generales, olvídanse, ó aquí no se estila, de inquirir mi nacionalidad y mi profesión.

La oficina, igual á las de todo el mundo: mezquina, apestando á colillas de cigarro, á polvo y al fastidio de los empleados, más altivos mientras más subalternos. El portero parece el jefe; lee un diario, fuma y suministra informes de mala gana.

No me gusta la estadística, aunque reconozco